

2015

Don Quijote de la Mancha: La intersección entre el marxismo y la parodia en las aventuras de un loco muy cuerdo

Manoush Castañeda
Occidental College

Follow this and additional works at: <http://scholar.oxy.edu/cervantes>



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Castañeda, Manoush () "Don Quijote de la Mancha: La intersección entre el marxismo y la parodia en las aventuras de un loco muy cuerdo," *El Ingenioso*: Vol. 1: Iss. 1.
Available at: <http://scholar.oxy.edu/cervantes/vol1/iss1/3>

This Article is brought to you for free and open access by OxyScholar. It has been accepted for inclusion in El Ingenioso by an authorized editor of OxyScholar. For more information, please contact cdla@oxy.edu.

Occidental College

Don Quijote de la Mancha: La intersección entre el marxismo y la parodia en las aventuras de un
loco muy cuerdo

Manoush G. Castañeda

Español 490

Profesora Guillén

Otoño 2015

Resumen y abstract

Don Quijote de la Mancha narra las aventuras de un hidalgo a través de una variedad de técnicas literarias que logran presentar una historia llena de mensajes ocultos. Un método utilizado por Cervantes es la parodia, lo cual contribuye a episodios cómicos que también logran presentar una crítica de las injusticias de una sociedad estratificada e injusta. Tales críticas se pueden examinar a través de una mirada marxista, creando una intersección entre la parodia y el marxismo. *Don Quijote de la Mancha* marca el principio de la creación de la novela moderna, donde Cervantes emplea aspectos de la parodia, como la ironía, para mostrar las percepciones sociales hacia las personas que viven con ilusiones idealistas, y las reacciones de la sociedad cuando estos individuos intentan escapar del mundo impuesto sobre ellos. Cervantes ilustra la manera en que la sociedad maltrata a los grupos marginados y la dificultad detrás del escape de la opresión. A la vez, Cervantes sumerge al lector en un mundo “quijotesco,” donde sus personajes asumen una identidad similar a la de don Quijote, enfatizando la necesidad de un cambio social en el mundo; desafortunadamente, esto no permanece, y al final, los personajes regresan a la realidad impuesta sobre ellos, revelando que la fantasía no existe.

Don Quijote de la Mancha narrates the adventures of a nobleman through the use of a variety of literary techniques that manage to present a story filled with hidden messages. One method Cervantes utilizes is parody, which contributes to the creation of comic episodes that also criticizes a stratified and unjust society. Such criticisms may be examined through a marxist view, forming an intersection between parody and marxism. *Don Quijote de la Mancha* marks the beginning of the creation of a “modern novel,” where Cervantes incorporates aspects of parody, such as irony, to demonstrate society’s perceptions of those who live with idealistic illusions, as well as society’s reactions when these individuals attempt to escape the world imposed upon them. Cervantes illustrates the way in which society mistreats marginalized groups and the difficulty of escaping such oppression. At the same time, Cervantes immerses the reader in a “quixotic” world, one where characters embody an identity similar to don Quijote, thus emphasizing the need of social change; unfortunately, this does not persist and at the end, these characters return to the reality imposed upon them, revealing that fantasy does not exist.

La historia de *Don Quijote de la Mancha* está compuesta de episodios cómicos que al parodiar los libros de caballería, también critican las injusticias de una sociedad estratificada e injusta. Al tratar la novela como una parodia, Miguel de Cervantes Saavedra utilizó este método literario para proveer un análisis diferente de la sociedad, en el que busca criticar la estructura social de la época. La parodia ha evolucionado como una técnica literaria que cuando se utiliza adecuadamente, puede presentar una serie de ideas importantes que el autor intenta expresar de una manera sutil y que a la vez, resulta divertida. Entre diferentes definiciones, según Linda Hutcheon, en su libro *A Theory of Parody: The Teachings of Twentieth-Century Art Forms*,

La mayor parte de quienes teorizan sobre la parodia vuelven a las raíces etimológicas del término: en griego el sustantivo ‘parodia’ significa ‘canción que cuenta’, y allí se detienen... El prefijo ‘para’ tiene dos significados, sólo uno de ellos es el que habitualmente se menciona —el de ‘contra’ o ‘en contra’. Así la parodia se convierte en oposición o contraste entre textos. (2)

Por otro lado, la definición en *Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics* describe la parodia como algo irónico pero no necesariamente irrespetuoso al visitar y recontextualizar un trabajo anterior (Hutcheon et al.) y también como una manera de retar muchas otras posiciones políticas (Hutcheon et al.). Los aspectos de este método han cambiado y ahora, existen muchas posibilidades para definirla. En realidad, no existen definiciones transhistóricas; se ha escrito mucha literatura sobre la parodia, lo cual demuestra que el significado puede cambiar y ser aplicada a una variedad de piezas literarias (Hutcheon, 2). En el desarrollo de la técnica, se ha presentado otro aspecto importante para la creación de un texto paródico: la ironía, lo cual aparece en la definición de la enciclopedia de *Princeton*. Cuando un texto contiene tal

combinación, “ironía y parodia se convierten en el medio principal de creación de nuevos niveles de significado—y de ilusión” (Hutcheon, 1). La novela de Cervantes contiene aspectos irónicos que contribuyen a que las acciones de don Quijote se lean como una parodia de las historias de caballería. Esta nueva visión, y estos nuevos niveles usados de la parodia, se distinguen de una perspectiva tradicional e incluyen elementos críticos de la sociedad. Cervantes, crea una crítica social que también puede analizarse por medio de la teoría Marxista, una teoría económica, política y social creada por los filósofos alemanes Carlos Marx y Federico Engels a finales del siglo XIX y que dieron comienzo a diferentes movimientos sociales en el mundo a principios del siglo XX.

El Marxismo se compone de ideales que forman los pensamientos de sus seguidores: un plan para cambiar el prejuicio, odio, y conflicto del mundo, donde las clases trabajadoras no batallan y la riqueza, las oportunidades, y la educación son accesibles para todos (Bressler, 191-192). Estos cambios son necesarios porque generalmente, la sociedad busca explotar a la clase proletaria que vive bajo la opresión y el dominio del poder hegemónico. Charles E. Bressler explica el Marxismo de la siguiente manera:

Marx argues that the economic means of production within a society - which he calls the base - both engenders and controls all human institutions and ideologies - the superstructure - including all social and legal institutions, all political and educational systems, all religions, and all art. (193)

El sistema está corrompido y se necesita identificar tal realidad para poder lograr un cambio en contra de la imposición dominante. Específicamente, “the proletariat must revolt and strip the bourgeoisie of their economic and political power and place the ownership of all property in the

hands of the government, which will then fairly distribute the people's wealth" (Bressler, 194). Tales cambios se logran al reemplazar la mentalidad de los miembros de la sociedad que viven oprimidos y no reconocen su realidad. El trabajador tiene una ideología en la que acepta la estructura social y el control del poder dominante sobre ellos: poseen una falsa conciencia. Los personajes que componen las historias del ingenioso hidalgo viven con una falsa conciencia que los hace reaccionar hacia don Quijote como si dentro de su locura, no tuviera el caballero andante algo de razón en sus palabras y acciones.

El presente trabajo es un análisis de la crítica social que Cervantes forma a través de aspectos paródicos dentro de la novela. Algunas aventuras se analizan también desde un marco teórico basado en la intersección de la parodia y el marxismo. Desde el principio de la novela, el lector entra a un mundo en el que los sucesos exponen una actitud paródica hacia las ilusiones creadas por la sociedad, las injusticias que viven los marginados, y un deseo de vivir dentro de la fantasía, donde se actúa de una forma realmente justa, pero que la sociedad percibe como locura. En su trascendental novela, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes Saavedra utiliza el método literario de la parodia para criticar a la sociedad. *Don Quijote de la Mancha* marca el principio de la creación de la novela moderna donde específicamente, Cervantes emplea aspectos de la parodia, como la ironía, para mostrar las percepciones sociales hacia las personas que viven con ilusiones idealistas, y las reacciones de la sociedad cuando estos individuos intentan escapar del mundo impuesto sobre ellos. Utilizando estos métodos literarios, Cervantes ilustra la manera en que la sociedad maltrata a los grupos marginados y la dificultad detrás del escape de la opresión. Este cuestionamiento del orden social se puede analizar aplicando la teoría Marxista y su explicación sobre la organización social en

términos de la base y superestructura. Cervantes logra crear un mundo “quijotesco,” donde sus personajes asumen una identidad similar a la de don Quijote, enfatizando la necesidad de un cambio social en el mundo; desafortunadamente, esto no persiste, y al final, los personajes regresan a la realidad impuesta sobre ellos, revelando que la fantasía no existe.

Desde el capítulo I, Cervantes expone de una forma paródica la manera en que la sociedad funciona a base de ilusiones; lo que se percibe no es una realidad escrita en piedra, existe algo debajo de lo que la sociedad supone como verdadero. El personaje de don Quijote es el ejemplo principal de una ilusión creada. Él se convierte en “caballero andante,” lo cual es simplemente una fantasía porque además de que los caballeros andantes ya no existían en su época, no tiene las cualidades establecidas para ser un gran caballero. En el proceso de transformación, el narrador describe lo siguiente: “Lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón” (Cervantes, 24). La descripción crea una imagen graciosa porque don Quijote vestirá armaduras mohosas por el tiempo, que no proveen una fuerte protección para su exterior, algo esencial si se busca ser un caballero andante. A pesar de los defectos de la armadura, don Quijote busca maneras de mejorarlos. Incorpora sus propios materiales para que tengan una mejor función; estos materiales, como el cartón, son inútiles para protegerlo de un ataque, pero en el mundo de don Quijote, tienen mucho sentido. Don Quijote encuentra una solución para su armadura y en su mente, se percibe como un caballero; pero, su apariencia física no es suficiente para que se haya convertido en uno real, ya que el mundo no lo verá de esa manera. Tal presentación de don Quijote ayuda a explicar la manera en que la sociedad manipula a la gente a través de los disfraces que crean apariencias y cómo dichas

apariencias no son reales. Por lo tanto, la situación de don Quijote es la parodia de una sociedad que intenta mantener vivas ciertas ilusiones; al mismo tiempo él demuestra que las personas pueden aparentar lo que no son y falsificar su identidad, hasta el punto que los de su alrededor les crean o no les crean y se burlen de ellos. La apariencia de don Quijote tiene dos niveles porque, además de ser un “caballero andante,” la sociedad ve a don Quijote como a un “loco” porque no actúa en línea con los demás miembros de la sociedad, no sólo por creerse caballero andante sino por cuestionar las reglas sociales impuestas en las personas marginadas que encuentra en su camino. Por lo tanto, él logra representar una forma de justicia que es muy necesaria. En su ensayo, *Realidad ficción y juego en El Quijote: Locura-cordura*, Ángel Rodríguez González explica lo siguiente: “Don Quijote no protesta contra injusticias imaginarias, pues su deseo de justicia se manifiesta, fundamentalmente, en episodios y situaciones concretas” (166). Específicamente, cuando analizamos su trato hacia los demás en ciertas escenas, se observa que su locura se traduce a actuar con respeto hacia aquéllos que son marginados, buscando justicia a través de la solidaridad, y por consecuencia, los marginados forman parte de la parodia.

En el capítulo II, don Quijote sale a su primera aventura y llega a *una venta* donde se encuentra con prostitutas; él las percibe como damas y las trata con honor y respeto, causando una reacción confusa por parte de las prostitutas, demostrando que no están acostumbradas a ser consideradas con cortesía por la sociedad. Cuando llega a *la venta*, el narrador dice que don Quijote “vio a las dos distraídas mozas que allí estaban, que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas...” (Cervantes, 29). Cuando ellas escuchan que son descritas como “doncellas,” se ríen porque tal descripción no acudía con la de sus profesiones. Con este

evento, Cervantes parodia la manera en que la sociedad ve y trata a las mujeres porque al ser respetadas como seres humanos, ellas mismas se ríen y no lo aceptan como una realidad. Además de ser paródico, también incluye la primera indicación, dentro de la novela, de una percepción de la desigualdad social que podría explicarse desde la teoría marxista. Al ser prostitutas, estas mujeres viven en una posición de lo que el marxismo denomina *la base* porque trabajan bajo un grupo de opresores que las controlan: los hombres y el ventero. La manera en la que reaccionan con don Quijote demuestra la aceptación de su situación; pero, esto en realidad ocurre por el trato que reciben dentro de la sociedad. En su artículo sobre el marxismo, Bressler explica que, “a person’s consciousness is not shaped by any spiritual entity; through daily living and interacting with each other, humans define themselves” (193). Entonces, la sociedad es responsable por la mentalidad que desarrollan los individuos; en el ejemplo de la venta, las mujeres prostitutas realmente sienten que no merecen ser respetadas o tratadas con ninguna cordialidad. Adicionalmente, aquéllos a su alrededor también actúan como si el trato de don Quijote hacia ellas fuera una burla. Estos eventos contribuyen a la manera en que la “locura” de don Quijote es una parodia de la realidad en cómo la sociedad trata a las personas marginadas. Pero, “su locura parece consistir, únicamente, en no aceptar la realidad que le tocó vivir y añorar; en cambio, otra supuesta realidad en la que los valores morales y caballerescos predominaban sobre la corrupción e inmoralidad del momento” (Rodríguez González, 165-166). La personalidad de don Quijote consiste en cambiar el trato hacia algunas personas que no son regularmente aceptadas o consideradas como miembros valiosos de la sociedad. Don Quijote elige una alternativa para la realidad en la que vive y decide relacionarse con los individuos marginados de una manera respetuosa y moral; son seres humanos y merecen tal trato.

Desafortunadamente, para la mayoría, estos actos son parte de una “locura” que no debería existir. Por lo tanto, Cervantes también incluye la persistencia de la sociedad en querer controlar a aquéllos que salen de su posición y empiezan a actuar con “locura” al romper los esquemas de comportamientos impuestos por la misma sociedad.

Después de algunas aventuras, en el capítulo VI aparecen el cura, el barbero, y la sobrina de don Quijote, quienes intentan destruir su biblioteca, reflejando el control de la sociedad sobre aquéllos que se rebelan con una “locura;” pero, también aparece una ironía en las acciones de estos tres personajes, creando un episodio paródico. Al llegar a la biblioteca, los tres están decididos a destruir todas las piezas de literatura que afectaron la mente de don Quijote y causaron su cambio radical. Pero, al investigar los libros, aparece una ironía detrás de este acto cuando empiezan a reconocer la calidad de algunas piezas que encuentran en los libreros de aquel “loco.” Específicamente, el barbero dice lo siguiente sobre un libro: “he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto, y así, como a único en su arte, se debe perdonar” (Cervantes, 50). Tal comentario es interesante porque el barbero no ha leído la obra él mismo pero cree en las palabras que ha escuchado; pero a la vez, no confía en el juicio o acciones de don Quijote. Cuando reconoce lo especial de tal “arte,” el acto de destruir la biblioteca no tiene sentido porque estos individuos sí tienen la capacidad de entender lo que significa la literatura. Después, el cura hace un comentario, sobre un libro, más explícito que el del barbero: se encuentran con *Tirante el Blanco* y el cura expresa la maravilla de esta pieza de literatura, después diciendo: “Llévadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho” (Cervantes, 53). Aquí, el cura está animando la acción de leer, el acto culpable de la locura de don Quijote. A lo largo de la novela, la literatura y la poesía son tratadas como una

“enfermedad” de la cual don Quijote se tiene que “curar.” Cuando se analiza la reacción del cura, el barbero y la sobrina, es evidente que no entienden las nobles razones detrás de la actitud de don Quijote. Esta mala interpretación es una parodia de cómo la sociedad intenta controlar a aquéllos que parecen vivir “fuera de la norma o lo normal” con la excusa de que están locos; esto ocurre por la simple razón de que no son entendidos. En realidad, “la locura de Don Quijote representa el delirio de la lógica racional, la abstracción de lo visto, de lo imaginado o de lo pensado ingeniosamente. Tal locura racional implica la afirmación categórica de la prioridad de la idea y acción metafísicas sobre el lenguaje común y la res concreta” (Hidalgo Serna, 16). En el caso de don Quijote, sencillamente tenía conciencia del trato justo hacia aquéllos que eran abusados, maltratados y marginados. En realidad, él logra convertirse en un caballero por sus atenciones hacia personas como las prostitutas y venteros. Con tales actitudes, sale de la influencia de la sociedad, causando una ruptura en el control en que vivía, igual que muchos otros que han sido considerados locos a través de la historia por luchar por ideales que invocan la justicia social.

La acción de destruir la fuente de locura de don Quijote no es exitosa; él continúa con sus aventuras, enfrentándose con más individuos que insisten en su falta de cordura pero, poco a poco, Cervantes empieza a demostrar que tal vez es más cuerdo de lo que parece. En el capítulo XIII don Quijote y Sancho Panza se relacionan con cabreros que buscan averiguar el género de la locura del caballero andante. Al preguntarle sobre la raíz del caballerismo, don Quijote le contesta con una explicación histórica detrás de la caballería. Empieza con, “¿No han vuestras mercedes leído los anales e historias de Inglaterra...?” (Cervantes, 90). Tal pregunta enfatiza el nivel de educación de don Quijote porque su comportamiento como caballero viene del estudio

de literatura que presenta una narración de caballería. Además, don Quijote da la explicación completa de lo que leyó y analizó en su preparación de convertirse en caballero y también incluye un poema; entonces, ¿es realmente un loco? A través de las palabras de don Quijote, es posible presentar un mensaje porque “la palabra, por rica y por hermosa que parezca, no es más que un medio de expresión y de comunicación, y que debe haber algo expresable y comunicable más allá de todas las palabras” (Ruiz, 27). Entonces, es importante tomar en cuenta el lenguaje de don Quijote porque revela una realidad sobre su mente y sus pensamientos. Cervantes presenta este episodio como algo cómico, donde los cabreros quieren comprobar la inestabilidad de don Quijote, quien sigue actuando fuera de las normas sociales. Pero, en su interacción con los cabreros, don Quijote continúa defendiendo su persona, hasta llegar a compararse con un fraile, una posición respetada en la sociedad. Él explica lo siguiente: “Los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra. Pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas, no debajo de cubierta, sino al cielo abierto” (Cervantes, 91). Aquí parece difamar, implícitamente, las acciones de los religiosos, quienes, como explica el caballero, no actúan de acuerdo con lo que dictan; don Quijote enfatiza la importancia en las acciones, las cuales son más poderosas que las palabras. Esto se puede interpretar utilizando la ironía dentro de la parodia porque se supone que don Quijote está “loco” pero en realidad, existe una verdad detrás de sus palabras. Se puede comparar esta declaración con el episodio VI, cuando el cura asiste en la destrucción de sus ideales caballerescos, ideales que van de acuerdo con el respeto hacia todos individuos en la sociedad. Con tal acción, el cura demuestra que no está de acuerdo con el trato que don Quijote le da a los individuos, un trato moral y justo. Don Quijote dice que al ser

caballero, es el “ministro de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella Su justicia” (Cervantes, 91). Don Quijote impone y sigue un sentimiento de justicia, lo cual no siempre es aceptado porque su definición de justicia va en contra de la dictada por la sociedad. De alguna manera, don Quijote se podría considerar como lo que hoy se reconoce como un *Marxista*. El marxismo enfatiza la importancia detrás de las acciones y la lucha en contra de una mentalidad hegemónica que busca mantener un control que no beneficia a los individuos marginados o de los que pertenecen a una clase denominada *baja*. Por lo tanto, la explicación de don Quijote sobre su caballería revela un pensamiento marxista porque no busca actuar de acuerdo con lo que la sociedad respeta, que en este ejemplo serían los religiosos que en realidad no practican lo que la religión dicta y están explotando psicológicamente a los marginados. A pesar de que este evento puede aparecer paródico, las palabras y acciones de don Quijote logran evidenciar la estructura corrupta de una sociedad que no piensa en el beneficio de los individuos relegados o el bien en general. Tal corrupción es más evidente después en sus otras aventuras.

El episodio de los galeotes aparece casi a la mitad de esta primera parte, en el capítulo XXII. Este capítulo es esencial para entender la estructura de justicia que la sociedad impone, una donde no se protege a las personas marginadas, que son la mayoría. Don Quijote no acepta tal organización; por lo tanto, Cervantes creó escenas llenas de acciones y palabras paródicas, para demostrar su insatisfacción con el sistema. La escena empieza con una conversación entre los guardias y don Quijote, quien insiste en obtener una explicación para justificar la detención de los galeotes. Los guardias le permiten hablar directamente con los prisioneros y el primer galeote le explica al caballero que fue detenido por “enamorado.” Inmediatamente, el ambiente

cambia a algo cómico porque el estar “enamorado” no es una causa seria para ser un preso. El galeote sigue con su explicación:

No son los amores como los que vuestra merced piensa. Que los míos fueron que quise tanto a una canasta de colar atestada de ropa blanca, que la abracé conmigo tan fuertemente, que, a no quitármela la justicia por fuerza, aún hasta agora no la hubiera dejado de mi voluntad. (Cervantes, 161)

La descripción continúa siendo paródica porque su amor era hacia una canasta de ropa, un objeto inanimado de la cual la gente no se “enamora.” Pero, al leer entre líneas, aparece el mensaje que Cervantes quiere presentar sobre una sociedad injusta: al ser un hombre pobre con recursos limitados, el galeote se robó una canasta llena de ropa por necesidad. Él se encuentra en esta situación porque no tiene oportunidades para salir de su pobreza. Este hombre vive en escasez no por su propia culpa pero, el ser castigado propone que él es el responsable de sus acciones. El Marxismo busca luchar en contra de tales situaciones porque no existe una protección para estos individuos que simplemente buscan una manera para sobrevivir en un mundo donde no forman parte del poder dominante. Entonces, la posición en la que se encuentra el galeote es muy injusta ya que el propio rey castiga a estos individuos que no tienen oportunidad de escapar de la opresión creada, de alguna manera, por él mismo. Por lo tanto, “Don Quijote sugiere, apoyándose en parte en las palabras de algunos de los galeotes, la posibilidad de que a causa tal vez de la coerción física ejercida sobre los reos en los interrogatorios y de la arbitrariedad y venalidad de las instituciones judiciales, los cautivos no hayan sido juzgados justamente” (García-Posada, 200). Esta situación acentúa el abuso al que son sometidas las personas de una clase denominada baja, quienes son forzados a permanecer ahí por un dominio del que no se les

permite escapar. Cervantes no escondió esta realidad porque Sancho Panza dice directamente: “Ésta es cadena de galeotes: gente forzada del rey, que va a las galeras” (160), presentando a los galeotes como propiedad de la monarquía. El castigo del rey hacia los galeotes puede ser analizada desde una perspectiva marxista, utilizando la base y superestructura como puntos de comparación entre los galeotes y el rey. Estos prisioneros simbolizan el aspecto de la base en el marxismo porque son una representación de los medios de producción; ellos trabajan para el rey, la superestructura, como “motores humanos,” produciendo la energía física necesaria para movilizar las naves del imperio, sin recibir recompensa. Estos individuos no tienen otra opción porque pertenecen a la denominada clase baja de la sociedad entonces, no tienen el poder para lograr escapar su situación. Son “forzados,” como dice Sancho Panza, quien después justifica sus palabras, diciendo que sirven al rey como castigo *justo* por sus condenas. Don Quijote desafía las palabras de Sancho Panza, y no las acepta como suficiente para justificar la captura de los galeotes; don Quijote revela su defensa en contra de las causas más injustas en la sociedad (García-Posada, 197). Sancho Panza defiende su palabra simplemente diciendo: “Advierta vuestra merced, que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos” (Cervantes, 160). Con tales palabras, Sancho Panza demuestra que acepta la palabra del rey, demostrando una falsa conciencia, y percibe tal palabra como lo justo; no logra distinguir la realidad de la injusticia que ocurre con los galeotes. Pero, con las palabras de don Quijote y su razonamiento, se entiende que los galeotes son gente pobre que no tienen acceso a la justicia porque el rey ha creado un sistema donde él busca sus propios beneficios. Por lo tanto, la parodia que aparece es significativa ya que logra “modificar el tema sin modificar el estilo” (González Gandiaga, 132). Entonces, el estilo de la narración no

cambia, haciendo la escena aparecer como cualquier otra aventura divertida a través de palabras y explicaciones graciosas. Pero en realidad, el tema de la injusticia, a través de la visión marxista aparece y consecuentemente, Cervantes es exitoso en demostrar su crítica social de una manera muy sutil. La lucha social de don Quijote es constante y firme pues el caballero andante no desaprovecha ninguna oportunidad para luchar por la igualdad social.

Posteriormente, don Quijote continúa en su trayecto y la escena cambia a ser una donde se introduce un mundo quijotesco. La aventura de la Sierra Morena, la cual abarca los capítulos XXIII a XXXVI, ejemplifica la necesidad de imponer un cambio social, uno donde las normas sociales opresoras no existen y el comportamiento de don Quijote es percibido como aceptable. Al principio de la aventura, el enfoque ya no está en don Quijote, sino en el cura y el barbero, quienes buscan engañar a este caballero. Tal truco consiste en que el cura se vestirá como doncella, buscando la ayuda de un caballero andante. Para lograr la transformación del cura, la ventera que lo viste hace lo siguiente: “Púsole una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo en ancho, todas acuchilladas, y unos corpiños de terciopelo verde guarnecidos con unos ribetes de raso blanco, que se debieron de hacer ellos y la saya en tiempo del rey Bamba...” (Cervantes, 206). La actuación se vuelve paródica porque el cura sale de las normas sociales y toma un disfraz; este comportamiento paralela las acciones de don Quijote quien también viste con una forma de “disfraz”. Al vestirse como mujer, toma una personalidad más radical que don Quijote porque ni siquiera mantiene parte de su identidad. En su artículo, *Don Quijote as Performance: The Sierra Morena Adventure*, Francisco Larubia-Prado explica lo siguiente: “In this adventure, the characters can behave as if they ‘were someone else,’ showing two or more ‘mes’ within themselves (the case of Don Quijote and Dorotea), or they can simply

restore a behavior previously exemplified by Don Quijote and make it their own” (336). Al tomar una nueva identidad, aparece el mensaje de Cervantes de querer crear una nueva sociedad donde es aceptable actuar de una manera similar a don Quijote. En este caso, es posible porque salen de la sociedad y entran a un nuevo lugar: la Sierra Morena. Este mundo quijotesco no sigue las normas sociales y por lo tanto, el cura se viste como mujer y parece ser similar a don Quijote; el mundo de don Quijote se ha transmitido a los otros personajes. Entonces, esta nueva visión no es tan diferente a la realidad porque aparecen otros individuos que tienen experiencias similares. El personaje de Cardenio aparece en este episodio y cuenta su historia al cura y al barbero; él es un hombre que también se ha vuelto loco, a causa de que no consiguió casarse con su amor por culpa de las reglas sociales que debería seguir. Consecuentemente, busca salir de la realidad y entra a la Sierra Morena, donde asume una personalidad similar a la del caballero andante. Cuando Cardenio cuenta su historia, él les explica sobre su locura:

Y yo he sentido en mí, después acá, que no todas veces le tengo cabal, sino tan desmedrado y flaco, que hago mil locuras, rasgándome los vestidos, dando voces por estas soledades, maldiciendo mi ventura y repitiendo en vano el nombre amado de mi enemiga, sin tener otro discurso ni intento entonces que procurar acabar la vida voceando... (Cervantes, 217)

Entonces, al analizar estas palabras de Cardenio es evidente que la causa de su locura es en realidad otra persona, quien sí actúo siguiendo las normas sociales. En su narración, su amada, Luscinda, abandona a Cardenio a causa de la ambición; acepta a don Fernando, un hombre en una posición superior económica a la de Cardenio. Su situación resulta interesante porque es una crítica hacia la construcción social donde se valora el estatus de una persona más que su

personalidad. La historia de Cardenio es un ejemplo de una razón detrás del marxismo, que intenta cambiar estas situaciones para que una posición social no tenga más control sobre aquéllos que no tienen la misma “suerte.” En su caso, Cardenio no tiene la libertad de expresar su disgusto con esta realidad porque la sociedad acepta las acciones de aquéllos que están “por encima” de la mayoría. Cardenio puede hablar sobre su disgusto hasta que escapa de las normas y entra a un mundo donde los personajes se transforman en “quijotes,” contribuyendo a una narración paródica. Conforme se desarrolla esta aventura en la Sierra Moreno, surgen más personajes que contribuyen a una nueva fantasía quijotesca.

El personaje de Dorotea también ayuda a la creación de un mundo quijotesco; a la vez, presenta una nueva crítica sobre la marginalización de la mujer al convertirse en la Princesa Micomicona. La incorporación de Dorotea presenta un nuevo nivel detrás del acto de asumir otra identidad porque al igual que don Quijote, lee las novelas de caballería. Entonces, cuando escucha del plan de engañar al caballero, decide participar como la doncella: “Y que la dejasen el cargo de saber representar todo aquello que fuese menester para llevar adelante su intento, porque ella había leído muchos libros de caballerías y sabía bien el estilo que tenían las doncellas cuitadas cuando pedían sus dons a los andantes caballeros” (Cervantes, 232). Por lo tanto, continúa una parodia de la caballería porque se agregan más individuos que conocen tales lecturas y que actúan de acuerdo con lo que la literatura dicta. Pero, Cervantes no se separó de su mensaje crítico y aunque agrega otro aspecto paródico, la Princesa Micomicona, aparece escondida una realidad sobre el trato de la mujer dentro de una sociedad controlada por el hombre. En su narración, habla sobre su reino Micomicón, su padre Tinacrio el Sabidor y un gigante llamado Pandafilando de la Fosca Vista. A primera vista, parece un chiste, parte de la

narración caballeresca que es necesaria para engañar a don Quijote. En realidad, la narración paralela su vida real, donde existe el abuso de un hombre y una situación miserable: “este gigante, sabiendo mi orfandad, había de pasar con gran poderío sobre mi reino y me lo había de quitar todo, sin dejarme una pequeña aldea donde me recogiese” (Cervantes, 241). El gigante es un símbolo de don Fernando, un hombre real que traicionó y abusó de Dorotea, dañando su reputación al tener relaciones con ella sin estar casados. Por lo tanto, la historia del gigante es real porque don Fernando la empujó a salir de su casa y de su comunidad al arruinar su reputación como mujer honesta dentro de esa sociedad. Entonces, la historia tiene personajes fantasiosos, incluyendo a la Princesa Micomicona, pero en realidad, son representaciones de individuos reales. Esencialmente, “nada ni nadie es lo que se creía: todo y todos se orientan hacia el reino de las apariencias, donde se confunden los límites y hacen crisis las identidades” (Ruiz, 27). Dorotea se encuentra con una identidad confusa porque al estar en Sierra Morena, puede expresar la realidad de su situación, aunque sea a través de otra identidad. La situación de Dorotea es un ejemplo de las injusticias por las cuales don Quijote pelea. Él escucha las desgracias de la Princesa, explicadas en el lenguaje del caballero que él entiende; “The enactment of this ‘vocabulary’ through performance enables don Quijote to live by metaphors of honour, generosity, justice, and fighting against suffering and cruelty, and to incorporate them as his ‘chivalric ethos’ into the world in which he lives” (Larubia-Prado, 338). Don Quijote no pierde su caballería y los que se encuentran en Sierra Morena asumen papeles similares a él, sometiéndose a un desdoblamiento donde existen otras identidades. Estas aventuras presenta la idea de Cervantes de querer crear una nueva sociedad donde los individuos son libres de expresarse, tal y como lo hizo Dorotea. Desafortunadamente, este mundo no permanece y al salir

de la Sierra Morena, todo vuelve a la “normalidad” y Dorotea pierde su voz, demostrando el control social opresor que existe sobre los individuos.

En el capítulo XXXVI, los personajes de la Sierra Morena vuelven a la realidad y salen de una mentalidad de la caballería; por lo tanto, regresan a una posición de vulnerabilidad, abandonando la fuente poderosa que encontraron en la Sierra Morena. Cuando los personajes llegan a la venta, se encuentran una vez más con las personas que los traicionaron amorosamente; Cardenio, quien se había vuelto loco como don Quijote, ve a Luscinda de nuevo y Dorotea se encuentra frente al gigante Pandafilando de la Fosca Vista, quien realmente se llama don Fernando. Anteriormente, Dorotea expresó su disgusto con don Fernando y encontró la fuerza para no volver a caer en su dominio. Pero, al no encontrarse en la seguridad de la Sierra Morena, vuelve a su estado mental débil, donde se hinca ante él. Le dice lo siguiente: “Y si no me quieres por la que soy, que soy tu verdadera y legítima esposa, quíereme, a lo menos, y admíteme por tu esclava, que como yo esté en tu poder, me tendré por dichosa y bien afortunada” (Cervantes, 300). Tal expresión es muy diferente a lo que había se había dicho en la Sierra Morena: ella no quería relacionarse con don Fernando porque estaba muy molesta con su actitud traicionera. Pero, al verlo en la venta, aparece sumisa ante él y hasta le ruega que la acepte como su “esclava,” una reacción irónica; esto es un efecto de haber salido de la Sierra Morena, el único lugar seguro para poder expresarse en contra de las normas sociales. A la vez, el cambio de actitud de Dorotea se puede interpretar como una exageración de la realidad. Ella quería casarse con don Fernando y ser reconocida como mujer digna de ser una esposa; al querer ser una “esclava” parece un cambio radical si lo comparamos con su narración al cura, el barbero, Sancho Panza y finalmente, a don Quijote. Por lo tanto, Cervantes quiere ejemplificar

un cambio entre el mundo fantasioso de Sierra Morena y la realidad que existe en la venta. Al final del episodio, las dos parejas se unen y aparece como una conclusión feliz donde todos los personajes obtienen lo que buscaban. Pero tal y como regularmente sucede en la sociedad, esto es simplemente una ilusión que esconde lo desafortunado de la situación. El ambiente parece uno feliz pero en realidad, permanece un sentimiento pesimista por el engaño y sufrimiento narrado en las historias anteriores. Con este episodio, Cervantes nos recuerda que la fantasía ideal creada por don Quijote no existe. Desafortunadamente, don Quijote también abandona el mundo donde pelea por las injusticias sociales y retoma una cordura aceptada por la sociedad.

El capítulo LXXVIII, al final de esta novela moderna, presenta un cambio en la mente de don Quijote, quien sale de su caballería y vuelve a ser Alonso Quijano. La reacción de los de su alrededor presenta una ironía al considerar el trato que don Quijote recibió durante el desarrollo de sus aventuras. En sus últimos días, don Alonso Quijano se enferma y permanece en cama, saliendo y entrando de un sueño profundo. Al despertar, expresa lo siguiente:

Yo tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embeleco, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa leyendo otros que sean luz del alma. (Cervantes, 861)

El personaje de “Don Quijote” ya no existe y Alonso Quijano reconoce que los libros de caballería son responsables de sus actos. Esto es un cambio sorprendente porque don Quijote parecía estar muy seguro de sus palabras y deseos; de alguna manera, él era la única esperanza para las personas que no tenían su voz propia. Parece que los que permanecen a su lado

finalmente entienden la importancia del caballero don Quijote porque cuando expresa su abandono de la caballería, Sansón Carrasco le contesta, “Calle por su vida, vuelva en sí y déjese de cuentos” (Cervantes, 862). Esta es la primera ironía que aparece en el episodio porque las acciones de don Quijote nunca habían sido aceptadas y lo caracterizaban como un loco pero ahora que no es don Quijote, dicen que está loco por abandonar esa personalidad. Entonces, cambian de opinión sobre el significado de la locura. La segunda ironía viene del propio don Quijote, ahora Alonso Quijano, cuando dice, “Si Antonia Quijana, mi sobrina, quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho información, que no sabe qué cosas sean libros de caballerías...” (Cervantes, 864). Aquí, parece difamar los libros de caballería e irónicamente, no quiere que su sobrina encuentre a una pareja que actúe de una manera similar a él; esto presenta un cambio en su actitud porque antes, hubiera alabado a cualquier hombre con aptitudes de caballero. Sin duda alguna, “el episodio final nos muestra que la locura de Don Quijote fue fingida y que todas sus actuaciones y circunstancias y todo su lenguaje no fueron nada más que el prelude de la escena final” (Rodríguez González, 173). El final es interesante por el cambio de actitud de aquéllos a su alrededor. Los que permanecen a su lado quieren que vuelva a sus aventuras y continúe siendo don Quijote. De alguna manera, esto se puede interpretar como un entendimiento por parte los individuos quienes finalmente reconocen la importancia de un hombre como don Quijote y la justicia social. Pero, a pesar de que al final es Alonso Quijano, se decide a cumplir con la promesa que don Quijote le hizo a Sancho Panza de darle dinero. Esta acción puede interpretarse como una derivación del Marxismo porque finalmente, lo que se consideraría la “superestructura,” en comparación con la posición de Sancho Panza, utiliza su posición para beneficiar a la base. Alonso Quijano reparte su dinero,

demostrando un altruismo genuino y digno de una sociedad equitativa donde la riqueza se reparte entre la gente. Este último capítulo presenta el final de don Quijote pero a pesar de ser algo triste, muestra una esperanza porque es evidente que él fue una influencia positiva en la vida de los demás. Tal y como dice su sepultura, él murió cuerdo pero vivió loco; su locura siempre fue criticada pero evolucionó a ser importante para entender parte de la humanidad y la realidad detrás de las injusticias sociales. Entonces,

Solo nos queda, por lo tanto, un consuelo... que Don Quijote se levante del lecho para luchar nuevamente contra el racionalismo y la tecnología y se decida a emprender una quimérica y loca lucha por recuperar la belleza, el misterio y la poesía que parecen perdidos en el tráfico de la modernidad y en el pragmatismo de nuestra dispatada locura. (Rodríguez González, 173)

Aunque ya no exista don Quijote, no muere porque aún en el presente se habla de él y se interpreta su mente y acciones como actos necesarios para entender nuestra propia posición en la vida. Y por eso, se puede seguir con la esperanza de que sus ideas se vuelvan a realizar y continúen influyendo a aquéllos que tienen el corazón y valor de entenderlas.

Tal y como he explicado en el desarrollo de mi ensayo, Miguel de Cervantes Saavedra creó una obra que puede ser analizada desde varios puntos filosóficos. Existen diferentes niveles de análisis detrás de cada episodio y aventura del ingenioso don Quijote y consecuentemente, se pueden crear una variedad de interpretaciones detrás de los mensajes que Cervantes buscaba presentarle a sus lectores. Un aspecto que aparece es la parodia, que contribuye a una lectura divertida llena de ironía que esconde una crítica social presentada por Cervantes. Hoy, también se puede analizar el texto con una visión marxista como parte de una intersección con la parodia;

juntos, permiten a que el lector entienda la cordura en la mente “loca” de don Quijote. La obra está llena de ironías que simplemente refleja una sociedad que tiene miedo de perder el control de los individuos; esto ocurre con don Quijote, quien empieza a actuar en línea con valores y la moralidad del respeto hacia individuos que regularmente son discriminados porque forman parte de un grupo marginado. A través de las interacciones de don Quijote con la clase trabajadora, como prostitutas o cabreros, se aprecian sus acciones aunque los de su alrededor no lo acepten. Cuando los personajes salen de la sociedad y entran a un nuevo mundo, sus actitudes se alinean con las de don Quijote demostrando la importancia de un cambio social. Por desgracia, tales pensamientos son propias ilusiones de Cervantes porque al final, don Quijote se escapa de su identidad caballeresca y se convierte de nuevo en Alonso Quijano. A pesar de este cambio en el último capítulo, el lector mantiene la esperanza de que todo volverá a la *normalidad* y que don Quijote, u otro, seguirá con la lucha en busca de la justicia social en el mundo.

Obras citadas

Bressler, Charles E. "Marxism." *Literary Criticism: An Introduction to Theory & Practice*. 4th ed. N.p.: Prentice Hall, n.d. 191-205. Print.

De Cervantes Saavedra, Miguel. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Ed. Tom Lathrop. 4th Centenary ed. Newark, Delaware: European Masterpieces, 2005. Print.

García-Posada, Miguel. "El episodio quijotesco de los galeotes: Ambigüedad lingüística y significación." *Hispanic Review* 49.2 (1981): 197-208. *JSTOR [JSTOR]*. Web.

González Gandiaga, Nora. "La parodia entre la ficción y la realidad en "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha"" *Revista Chilena De Literatura* 67 (2005): 131-47. *JSTOR [JSTOR]*. Web.

Hidalgo Serna, Emilio. "Representación ingeniosa de la locura metafísica. Función de la ironía cervantina en el "Quijote"" *Revista Chilena De Literatura* 39 (1992): 5-22. *JSTOR [JSTOR]*. Web.

Hutcheon, Linda. "Definir la parodia." Trans. María Rosa Del Coto and Osvaldo Beker. *A Theory of Parody: The Teachings of Twentieth-Century Art Forms*. 2nd ed. Chicago: U of Illinois. First Illinois Paperback, 2000. 1-19. Print.

Hutcheon, L., and M. Woodland. "Parody." *Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. Princeton: Princeton UP, 2012. 1001-1003. Print.

Larubia-Prado, Francisco. "Don Quijote as Performance: The Sierra Morena Adventure." *Revista Canadiense De Estudios Hispánicos* 33.2 (2009): 335-56. *JSTOR [JSTOR]*. Web.

Rodríguez González, Ángel. "Realidad, ficción y juego en "El Quijote": Locura-cordura." *Revista Chilena De Literatura* 67 (2005): 161-75. *JSTOR [JSTOR]*. Web.

Ruiz, Roberto. "Los combates simbólicos del Quijote." *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas* 61st ser. 11.1 (1975): 24-27. *JSTOR [JSTOR]*. Web.